pobres quieren vivir y se les da la muerte. Las mujeres claman en su indefensión y debilidad, y se las otorga el mismo derecho que a los hombres: morir en medio de la calle, con el estómago vacío, el cuerpo cubierto de harapos y una bala de mauser en la cabeza o en el pecho".

"He aquí el problema del feminismo resuelto por este Gobierno, que no sabe o no quiere resolver ningún otro problema. Las mujeres ya son en España lo mismo que los hombres."

Sin quererlo ni saberlo

PARA MENSIA

Lo mismo que el agua que horada la piedra
cayendo y cayendo;
igual que la yedra
que al muro se adhiere creciendo y creciendo,
te has ido infiltrando
y luego enroscando
en mi corazón.
Te amo y no puedo
callar mi pasión;
con fuerza briosa, si bien quedo a quedo,
he sido copado por el niño Amor.
Al notar lo mucho y bien que casamos
nuestras concepciones, cual nos comprendemos
y nos concordamos,
creo que de veras los dos nos amamos,
aunque no queramos,
aunque lo callemos.
Un poder ignoto,
que acaso proceda de origen remoto,
nos ha puesto enfrente
y nos ha estrechado insensiblemente.
¿Serás tu sincera,
como yo, dejando
que vaya cursando
por sus propios cauces de rauda manera
tu cordial sentir?
¿O serás sumisa disimuladora,
queriendo fingir;
ahogar en silencio la voz gritadora
que de tus entrañas emerge viril;
y apagar la llama radiosa y amante,
con que se halla ornado tu dulce semblante
y que yo en tus ojos he visto lucir?
Si yo me equivoco
y tú no me quieres
como yo te quiero,
tu nobleza invoco
para que siquiera oigas mis quereres
y ser me permitas cual siempre sincero.
El Amor inflama todos mis sentidos
y en ellos compone poemas floridos.
El Amor me llena,
de mí se desborda como en catarata,
y en lo más profundo de mi ser resuena
cual una divina y sutil sonata;
se me sale y vibra, nadie le refrena,
que un amor compreso es virus que mata.
Piensa que la vida
se pasa y no vuelve,
cómo se invalida
en cuanto no arde,
y que con prejuicios nada se resuelve;
piensa en la tortura de todo cobarde;
piensa en la belleza de un altivo alarde.
Procura haber hecho brillar tu mañana,
plenarse de flores y granar lozana,
al llegar tu tarde.
¡Que sepas erguirte
rebelde y resuelta contra hipocresías
e ignaras teorías!
¡Que no tengas nunca de qué arrepentirte!

Lo mismo que el agua que horada la piedra
cayendo y cayendo;
igual que la yedra
que al muro se adhiere creciendo y creciendo,
te has ido infiltrando
y luego enroscando
en mi corazón.
Te amo y no puedo
callar mi pasión;
con fuerza briosa, si bien quedo a quedo,
he sido copado por el niño Amor.

CARMELO MAIYO.

La epilepsia, el histerismo, la parálisis infantil, los vértigos y terrores nocturnos de la infancia, la degeneración cerebral y la terrible meningitis tuberculosa, son la triste herencia que los alcohólicos legan a sus hijos. *Dr. Monin.*

Sabemos decir: «así dijo Cicerón», «tales eran las costumbres de Platón», «he aquí las palabras textuales de Aristóteles»; pero, ¿qué decimos nosotros mismos? ¿qué juzgamos por cuenta propia? ¿qué hacemos? Sin eso, lo mismo diría un papagayo. *Montaigne.*